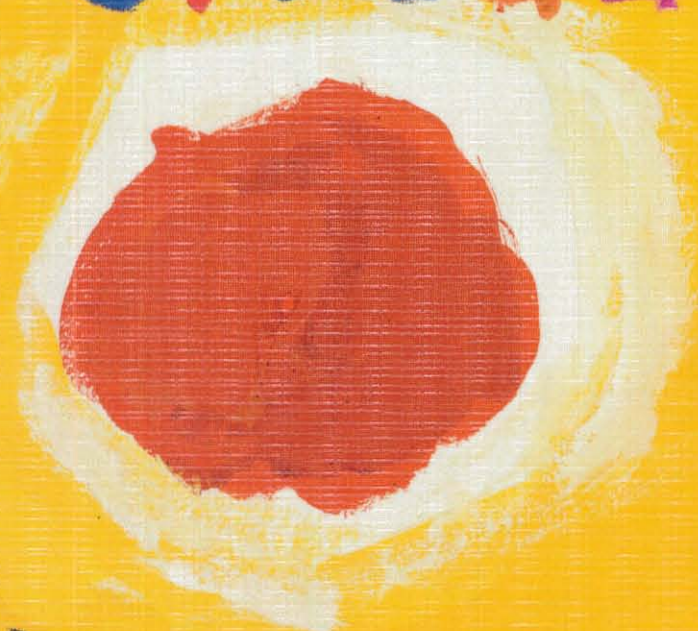


La ciudad de



Castellón de la Plana



La ciudad de
Castellón de
la Plana



**EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CASTELLON DE LA PLANA**



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CASTELLÓN DE LA PLANA



La realización de esta obra ha sido posible en virtud del Convenio de Colaboración suscrito en fecha 4 de febrero de 1998, entre el Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana y la Universitat Jaume I.

Coordinación General:

- De los autores y los textos: Vicent Ortells Chabrera
- De la edición: Salvador Bellés Sabater

Diseño portada e ilustraciones: María Lidón Fabra Galofre

Impresión y colaboración en el diseño: Graphic Group, S.A.

ISBN: 84-88664-80-X

Depósito Legal: CS-119-99

Edita: *Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana (Concejalía de Cultura).*

ÍNDICE

	Pag.
<i>SALUDA DEL ALCALDE</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
<i>INTRODUCCIÓN GENERAL</i>	11
<i>LA CIUDAD ACTUAL</i>	13
Introducción	17
El medio físico.....	19
Evolución de la población y desarrollo urbano	49
El sector primario	69
La industria y los servicios.....	79
<i>PREHISTORIA</i>	93
Introducción	97
Prehistoria del area natural de la ciudad de Castellón de la Plana	99
El patrimonio histórico-arqueológico	109
<i>ANTIGÜEDAD</i>	121
Introducción	125
El proceso de romanización.....	127
El periodo romano. La documentación arqueológica.....	137
<i>LA EDAD MEDIA</i>	147
Introducción	151
Ocupación y organización de un espacio.....	153
El mundo rural: de la expansión a la crisis.....	163
Tres religiones.....	181
Los oficios	195
<i>LA ÉPOCA MODERNA</i>	207
Introducción	211
Economía y sociedad	213
El municipio: entre la historia foral y la centralización borbónica	233
Cultura y mentalidades	243
<i>LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA</i>	251
Introducción	255
La ciudad durante el siglo XIX	257
Del sexenio democrático a la guerra civil	281
La era franquista	315
<i>ARTE Y LITERATURA</i>	329
Introducción	333
Arte medieval y renacentista.....	335
El arte barroco	353
El arte de los siglos XIX y XX	367
La literatura	387
<i>INDICE DE AUTORES</i>	401
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	407

EL PERIODO ROMANO.

LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Ferrán Arasa Gil

El periodo iberorromano

Desde los primeros años de la presencia romana, una vez expulsados los cartagineses de Sagunt en el año 212 a.C., empiezan a llegar a los asentamientos ibéricos numerosos productos itálicos, principalmente ánforas de vino y vajilla de mesa de barniz negro procedentes de la Campania, al tiempo que empiezan a circular las primeras monedas romanas. Este flujo comercial, incipiente hasta la represión de la rebelión de los pueblos iberos contra el dominio romano en el 195 a.C., va aumentando gradualmente hasta alcanzar su máximo auge entre el último tercio del siglo II y el primer cuarto del I a.C. El aumento de las importaciones refleja la progresiva dependencia comercial de los iberos, así como su afición cada vez mayor a los gustos romanos. El estudio de estos materiales arqueológicos permite determinar cuales son los asentamientos ibéricos que continúan ocupados después de la conquista romana.

El poblamiento de esta época es de tipo rural disperso, con numerosos asentamientos en su mayoría de reducidas dimensiones, que se caracterizan por ocupar dos tipos de emplazamientos: la mayor parte de los más importantes ocupan alturas de fácil defensa, y el resto, en general de menor importancia, se encuentra diseminado por la llanura. Los primeros adoptan una distribución periférica alrededor de la Plana, con una clara función de control del territorio. Los segundos ocupan directamente las tierras de cultivo, en ocasiones cerca de los ríos y en la misma línea de costa, en este caso con una función comercial.

En esta época la Plana parece entrar en un largo periodo de estabilidad en el que la influencia romana será creciente, sobre todo por la proximidad de la ciudad de Sagunt, que fue desde el principio una importante base romana y un foco difusor de su cultura. Una de las principales características de esta fase, que se extiende hasta el tercer cuarto del siglo I a.C., es la continuidad del poblamiento. Sin embargo, en el término municipal

tan sólo conocemos un yacimiento ocupado en esta época: El Pujol de Gasset. Es seguro que debían existir otros yacimientos contemporáneos, pero no han sido localizados.

El Pujol de Gasset

El Pujol de Gasset estaba situado cerca de la costa, en El Grau, y antiguamente era un montículo de unos 3 m de altura rodeado de albufera. En la actualidad la zona que ocupaba está atravesada por la carretera vieja de El Grau y ha sido urbanizada en su mayor parte. Su extensión resulta difícil de determinar, pero debía ser considerable según la descripción que de él hace Porcar.

Este yacimiento ibérico, conocido sobre todo por el hallazgo en el año 1851 de una inscripción ibérica sobre plomo, es mencionado por primera vez en la obra de Balbás, quién explica que en él se encontraron "restos de una edificación casi a flor de tierra, cuencos de barro cocidos, huesos calcinados, cenizas, dos hebillas de bronce, al parecer de correa o ceñidor estrecho... y dos monedas de cobre, en una de la cuales se ve una cabeza y al anverso un jinete montado". Según Porcar, "en tot aquest pujolet apareix gran quantitat de ceràmica íbera acompanyada d'altres fragments de ceràmica hel·lenística negra italiana". Al referirse a unos trabajos agrícolas realizados en su parte oriental en 1905, añade que "els testimonis, treballadors que desferen aquesta zona contenen que la rebaixaren tres metres de profunditat, apareixent nombroses parets seques terraplenades de testos i ossos, cridant-los l'atenció un munt de plats de foc, negres, de qualitat molt bona (ceràmica hel·lenística ?)". Según una noticia de prensa de 1944, al hacer los cimientos de las casas del Grup de Sant Pere en el entonces conocido como Pujolet de les Oliveres, se encontró una sucesión de estratos en los que aparecían restos de todas las etapas de ocupación, desde la prehistoria hasta la época romana. El nivel superficial presentaba una gran cantidad de escombros con cerámica ibérica pintada y de barniz negro.

De los restos mencionados, la cerámica de barniz negro o campaniense y las monedas pueden fecharse de manera general en los siglos II-I a.C. De los restos recogidos por Porcar se conservan en el Museu Provincial de Belles Arts dos bases de cerámica campaniense B tardía que puede fecharse en la primera mitad del siglo I a.C. De la información recogida puede concluirse que, en los dos primeros siglos de presencia romana, hubo en este lugar un poblado ibérico al que llegaron productos romanos, posiblemente por vía marítima.

Por otra parte, al principio de este siglo se encontró un ánfora romana en un lugar indeterminado de la playa de Castelló, posiblemente del tipo Lamboglia 2, que fue adquirida por el pintor Castell y posteriormente donada al Museu Provincial de Belles Arts en 1915.

El periodo imperial

Desde el último cuarto del siglo I a.C. se generaliza un nuevo modelo de ocupación del territorio, que comporta el abandono de los poblados ibéricos situados en altura y la generalización de los asentamientos situados en el llano. Tan sólo en algunos casos de poblados iberorromanos situados en el llano se da una continuidad en el emplazamiento, como pudo ser el caso de El Pujol de Gasset. Los cambios en el poblamiento se ven acompañados por la adopción de modelos residenciales itálicos, con la introducción de nuevas técnicas y materiales constructivos y ornamentales. Posiblemente estos hechos se vieron acompañados de un cambio en la estructura de propiedad de la tierra, además de la introducción de nuevos sistemas de explotación y la generalización de determinados cultivos como la viña y el olivo. El conjunto de estos cambios nos permite considerar que, al principio del Imperio, el proceso de romanización se encontraba muy avanzado.

Entre los siglos I y III dC, el término de Castelló de la Plana formaba parte posiblemente del extremo norte del territorio municipal de *Saguntum*, la más cercana e importante ciudad. Los hallazgos realizados en al menos 19 yacimientos arqueológicos del término municipal indican que estuvo densamente poblado. Las características del poblamiento nos son bastante desconocidas a causa de la degradación de los yacimientos por las actividades humanas, sobre todo de la agricultura, y las escasas excavaciones realizadas. Sin duda debió tratarse de establecimientos de diferentes categorías, desde villas lujosas hasta sencillas viviendas, semejantes a las actuales masías, entre algunas de las cuales debieron existir relaciones de dependencia. La mayor parte de los restos pueden fecharse en los siglos I-II, periodo de mayor estabilidad en el que se produce un

importante aumento de población. Hay que destacar la ausencia de restos que puedan fecharse con seguridad en siglos posteriores, en el Bajo Imperio. La vía Augusta atravesaba el término municipal por el oeste buscando el paso del río Millars. Los restos encontrados en diferentes puntos a lo largo del Caminàs (La Font de la Reina, Lledó, Taixida, Gumbau, Vinamargo, Fadrell) indican que también esta importante vía de comunicación debió ser utilizada en época romana.

Las importaciones de cerámicas itálicas, sudgálicas y africanas, junto a las diversas producciones hispánicas, tanto de vajilla de mesa como de ánforas vinarias, olearias y de salazón, junto a los hallazgos monetarios, permiten documentar esta época y prueban la importancia y estabilidad de la ocupación y su continuidad desde el periodo anterior.

Por otra parte, las parcelaciones geométricas que López Gómez identificó como centuriaciones romanas en tres sectores del antiguo secano castellanense situados al oeste y noroeste de la ciudad, donde existe una red de caminos ("quadres") paralelos de orientación diferente en cada sector y situados a distancias casi regulares de unos 355 m, deben tener en realidad un origen medieval, tal vez en el siglo XIV cuando estos caminos aparecen citados por vez primera en la documentación. Su fragmentación en pequeños sectores de diferente orientación es contraria a lo que encontramos en la mayoría de parcelaciones romanas. Algo similar sucede con los indicios de centuriaciones señalados por Bazzana al este de la ciudad, en la zona de huerta, que deben corresponder a parcelaciones geométricas medievales.

La vía Augusta

Hay dos cuestiones de interés sobre el paso de este importante eje de comunicaciones por el término municipal: su trazado y la localización de una de sus postas o mansiones. Respecto a su trazado, la interpretación tradicional la hacía coincidir con El Camí Real o Camí de la Cova del Colom, que, después de atravesar El Riu Sec, se dirige recto hacia Vila-real y cruza La Rambla de la Viuda y El Riu Millars por sendos puentes, el primero de ellos derruido. Pero este trazado parece condicionado por la fundación de Vila-real en el siglo XIII y presenta el inconveniente de tener que atravesar dos lechos fluviales. Hacia el este encontramos otro camino, La Quadra de Na Tora, que se dirige en dirección sur hacia un punto situado más abajo de la unión de ambos ríos, donde posiblemente existió un vado y se construyó el puente del siglo



Ánfora encontrada en las playas de Castelló, adquirida por el pintor Castell y conservada en el Museu Provincial de Belles Arts.

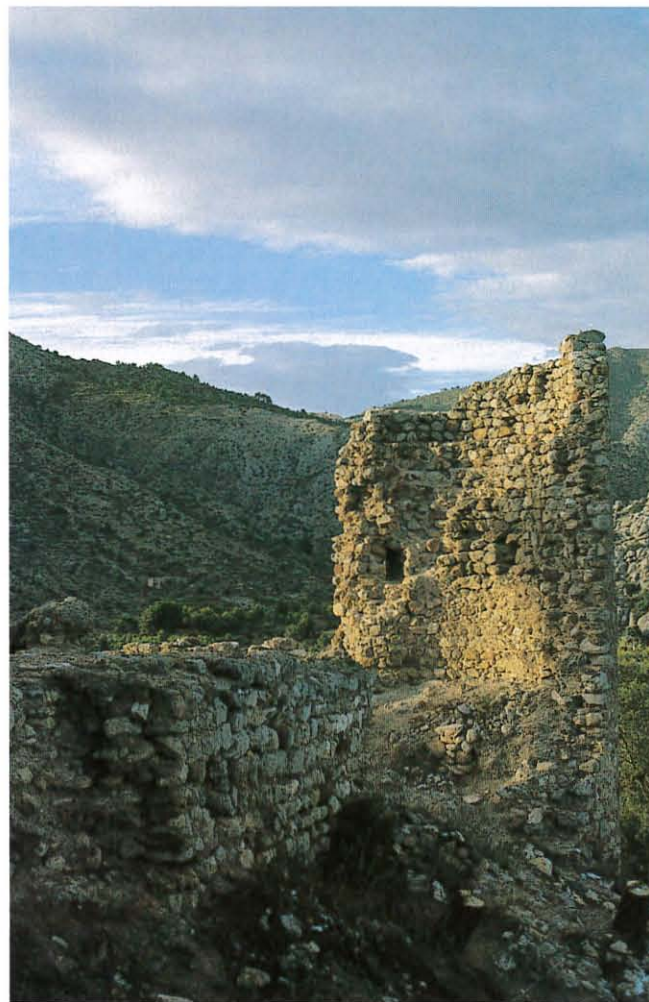
XVIII. Algunos rasgos llamativos permiten plantear su origen romano: el trazado absolutamente rectilíneo, la orientación diferente a la de la trama viaria que lo rodea y el hecho de que su continuidad se dé en caminos que cambian bruscamente de sentido, algo propio de una vía de comunicación que ha perdido su utilidad para el largo recorrido o que incluso ha sido cortada intencionadamente. Este trazado era más práctico, pues atravesaba un solo lecho fluvial.

Por otra parte, los itinerarios de la época mencionan a 22 millas (32,5 km) al norte de Sagunto una *mansio* o *posta* llamada *Sebelaci*, posiblemente situada junto a la orilla norte del Millars, y a 2 millas (2,9 km) más al norte de ésta otra *posta* que aparece en los textos como *ad Novlas* o *ad Nova*, que por la distancia citada hay que ubicar en el término municipal de Castelló. Este topónimo, que aparece en femenino y en un caso en diminutivo plural, es probablemente la denominación sincopada de un lugar, posiblemente una taberna privada, y debe referirse a un establecimiento nuevo, tal vez en relación con otro anterior, pero ambos próximos en el tiempo y fechables al principio del Imperio. En esta zona encontramos el yacimiento de La Quadra de Na Tora, situado junto al camino que proponemos para el trazado de la vía Augusta, que nos parece el más indicado para la identificación con la mencionada *posta*.

El Castell de la Magdalena

Aunque la construcción de la fortaleza medieval ha arrasado los restos constructivos anteriores, las noticias y hallazgos prueban su ocupación en época romana. Según Ceán, que debe basarse en noticias locales anteriores, y a quien sigue Miralles del Imperial, en El Castell de la Magdalena se encontraron «sepulcros, basas de columnas, cascos de barros saguntinos y monedas de emperadores». Posteriormente, Balbás añade: «no hace mucho, algunos individuos de la Comisión Provincial de Monumentos, hicieron algunas excavaciones y encontraron dos sepulcros romanos con sendos esqueletos, pero sin adornos o monedas». Huguet indagó sobre estas sepulturas y no encontró ni vestigios ni memoria de su existencia, por lo que dudó de que fueran romanos. Más adelante, Porcar menciona «una petita zona en la Magdalena en la que apareixen fragments de dolium i teula romana; algunes d'aquestes teules apareixen en enterraments, encaixant els cadàvers amb aquestes teules. Algun fragment d'aquestes teules presenta unes estries ondulades fetes en les gemes dels dits, recordant els sarcòfags cristians primitius». Finalmente, Esteve recogió también estas noticias, pero confundiendo ambas excavaciones: «En 1890 la Comisión Provincial de Monumentos hizo nuevas excavaciones que dieron basas de columnas, vasos de barro saguntino, monedas y sepulturas. Estas todavía pueden verse en la vertiente SO., y son romanas porque están protegidas por grandes tégulas». Todas estas noticias, excepto la que menciona basas de columnas, han sido verificadas por la arqueología.

En cuanto a los hallazgos modernos, Esteve encontró algunos fragmentos de *terra sigillata*, uno de ellos con el nombre del ceramista en relieve, en la explanada de detrás de la ermita. La parte alta de la montaña fue ocupada posiblemente en el Bajo Imperio, pues en las exca-



Ruinas del Castell de la Magdalena.

vaciones realizadas por Bazzana en los años 1977-78, en el interior del recinto medieval se encontraron algunos fragmentos de cerámica que el autor califica de tardorromana y fecha en los siglos IV-V. De ellos hemos podido estudiar un fragmento de *terra sigillata* africana A que puede fecharse en los siglos II-III. Por otra parte, al pie de Les Serretes, al NO del cerro del castillo, conocemos el hallazgo de una moneda romana.

Estos hallazgos son prueba de la existencia de un asentamiento ocupado ya en el Alto Imperio y situado posiblemente a los pies del cerro, hoy completamente arrasado. Las basas de columna, de ser cierto su hallazgo, se corresponden con un edificio de cierta entidad, tal vez una villa. La necrópolis mencionada, situada al pie de la montaña, debe corresponder a una etapa avanzada de su ocupación, posiblemente a los siglos III-IV.

Por otra parte, los restos mencionados por Porcar en La Font de la Reina, situada no lejos de El Castell de la Magdalena y junto al itinerario costero que sigue El Caminàs, pueden relacionarse con el mencionado asentamiento.

Coscollosa

En marzo de 1934, en el curso de los trabajos agrícolas que se realizaban en una parcela situada en la partida de Coscollosa, aparecieron los vestigios de una construcción romana que fueron estudiados por Porcar. Los restos se localizaron entre La Séquia Coscollosa y La Senda de la

Palla, a una profundidad de 1 m. Cuando Porcar supo del hallazgo, la mayor parte de los sillares habían sido removidos y los trabajadores los volvieron a colocar en su posición original. Los restos encontrados, poco numerosos, eran fragmentos de tejas, tinajas (*dolia*), *terra sigillata*, vidrio, una fibula de bronce incompleta y trozos de hierro. Porcar practicó sondeos en los cuatro lados de la construcción a unos 6 m de distancia y encontró cenizas y carbón, sin otros materiales arqueológicos.

Los restos arquitectónicos encontrados eran parte de la base de una construcción de planta cuadrada, hecha con grandes sillares de piedra caliza del terreno, con la superficie alisada al exterior y simplemente desbastada al interior. Los sillares descansaban sobre un lecho de grava y presentaban en la cara interna adherencias de mortero. La puerta se abría hacia poniente, con tres grandes losas que formaban un pavimento delante del umbral y presentaban un lustre muy acusado. Las bases de los muros eran piezas únicas. El sillar correspondiente al umbral -el único entero- medía 1,82 m de largo y tenía una escotadura central, parcialmente rota, de 1,19 m de ancho que correspondía a la luz de la puerta. En los laterales de ésta había dos pequeños sillares trabados con mortero que hacían de contrafuertes. Alrededor de las tres losas dispuestas delante de la entrada, situadas a 14 cm. por debajo del umbral, se extendía un pavimento de piedras planas, en los intersticios de las cuales se encontraban fragmentos de cerámica romana. Por los alrededores se encontraron también algunos sillares sueltos con escotaduras angulares para trabarse entre ellos. Dado el poco grosor de los muros (0,23-0,26 m), Porcar supuso que el alzado de la construcción debía ser de alrededor de una vez y media la medida del lateral, atribuyó los fragmentos de teja a una cubierta a dos aguas y la reconstruyó dán-

dole forma de un edículo coronado por un frontón triangular.

Las características de la construcción y las cerámicas y otros materiales encontrados a su alrededor permiten una datación aproximada en los siglos I-III. Aunque la parte encontrada no permite reconstruir su forma exacta, debía tratarse de un pequeño monumento funerario en forma de templete. Por otra parte, Porcar especifica que a unos 200 m hacia el este, en la finca de la viuda de Montesinos, se encontraban restos de un yacimiento romano, situado en la partida de Canet, con el que posiblemente puede relacionarse dicho monumento. Su proximidad a la Senda de la Palla ha sido considerada como un argumento a favor del origen romano de este camino, hoy en día parcialmente destruido por las obras de una cantera. Por otra parte, tal vez puedan relacionarse con este yacimiento las cerámicas romanas mencionadas por Esteve en El Castellet.

El Pla del Moro

Porcar cita el hallazgo de abundante cerámica romana alrededor del mojón núm. 31 del término, en la partida de El Pla del Moro. A finales de los años setenta, cuando la zona ya había sido transformada para el regadío, subsistía un pequeño montículo que se elevaba 1,5 m sobre el terreno circundante, rebajado a ambos lados hasta quedar reducido a la anchura del camino y a la base del mojón, en cuyo corte se podían ver una pavimento de mortero y la sección de algunos muros. De ese momento es la noticia del hallazgo de una inscripción hoy desaparecida. En el camino podían distinguirse todavía algunos muros que lo atravesaban. Entre los restos recuperados entonces, además de algunas cerámicas, se menciona un as de Claudio (41-54) y fragmentos de mármol blanco de



Excavaciones realizadas en la villa de El Pla del Moro en el año 1993.

revestimiento (*crustae*). El yacimiento estaba situado en El Camí de la Ratlla, a 300 m al sur de El Riu Sec y a 0,8 km. al oeste de la vía Augusta.

Con motivo de la construcción de la carretera Betxí-Borriol sobre este camino, el yacimiento fue excavado en 1993 y posteriormente destruidos los restos encontrados. La única zona parcialmente conservada del yacimiento era la ocupada por el camino, donde se encontró únicamente la cimentación y las primeras hiladas de las paredes de tres habitaciones de planta rectangular y un pequeño horno. Entre los materiales constructivos recuperados destaca un sillar que conserva el gozne de hierro de una puerta. Se encontraron también tres monedas: un as de *Arse-Saguntum*, un sestercio de Adriano (117-138) y un denario de Faustina (ca. 150). Además de numerosos fragmentos de tinajas, ánforas, cerámica de cocina, tanto local como africana, lucernas y pesos de telar, se recogieron otros de la vajilla de mesa, algunos de importación: cerámica de barniz negro, *terra sigillata* itálica, sudgálica, hispánica -con un sello del ceramista *Valerius Paternus* de la Rioja- y africana A y C, de paredes finas y vidriada. Completan los hallazgos numerosos fragmentos de vidrio, metal, y numerosos restos de fauna, entre ellos de ciervo. En conjunto, los restos encontrados parecen corresponder a algunas dependencias secundarias de una villa cuya ocupación puede fecharse entre el último tercio del siglo I y el III dC.

La Basílica de la Mare de Déu del Lledó

Situado en una zona de regadío histórico, junto a El Caminàs, el lugar está ocupado por la ermita y construcciones anexas y una amplia zona urbanizada y ajardinada a su alrededor. De 1398 es la única referencia al «pujol de Sta. Maria del Lledó». Este antiguo montículo ha desaparecido por completo en la actualidad, pues posiblemente se debió rebajar completamente para la construcción de la actual basílica. En 1982, con motivo de la realización de unas obras de pavimentación de la explanada existente delante de la basílica, se realizaron unas excavaciones en la parte adjunta a la fachada, a ambos lados de la puerta. Entre numerosos materiales modernos, de la Baja Edad Media y de época islámica, se encontraron 32 fragmentos de cerámica romana y uno de placa de mármol blanco para revestimiento. Aunque dos de los fragmentos corresponden a producciones cerámicas de los siglos II-I a.C., su presencia aislada no permite asegurar una ocupación tan temprana del lugar. El resto pertenece a diferentes producciones de vajilla de mesa (*terra sigillata* sudgálica, hispánica y africana A), cerámica de cocina, ánfora, tinaja y una lucerna. Estos escasos restos pueden fecharse en los siglos I-III dC, época a la que puede atribuirse la ocupación de este asentamiento, posiblemente una de las muchas villas que tenían las mejores tierras del término municipal.

En Trilles

En la partida de En Trilles, en la antigua marjalería, hoy cultivada y casi desecada, Porcar encontró restos de lo que consideró un camino empedrado romano. El «camí romà d'En Trilles», como lo llamó, era conocido por los marjaleros como El Pas del Moro o Camí Empedrat de la Magdalena, por tomar esta dirección. Según Porcar, que

recoge la tradición popular, se trataba de un camino empedrado sumergido que atravesaba la partida de En Trilles en dirección NO-SE a lo largo de una recta de 2 km., desde el cruce de El Camí de la Plana con el de La Donació hasta el de La Séquia d'En Trilles con El Camí del Serradal. Porcar lo pudo ver en los tramos de las acequias de la partida. Tenía una anchura de 3 a 4 m. y estaba formado por una gruesa capa de cantos de río, piedras grandes y «coscoll matxucat amb sulo»; en la parte más baja la piedra estaba bien aparejada y conservaba su factura romana. En un punto de su trazado, sobre Els Ullals de l'Estany d'En Trilles, indica la presencia de maderos de pino atravesados. A lo largo de su trazado, desde L'Alqueria de la Paloma hasta El Camí del Serradal, a lo largo de más de 1,5 km., aparecían abundantes fragmentos de tinajas, tejas y otros restos, que eran más numerosos a la altura de La Barraca de l'Hostiero. Hoy en día, cuando esta zona ha sido intensamente urbanizada, resulta difícil determinar si se trataba realmente de un camino, cuya presencia en plena marjal parece difícil de justificar, o si eran restos dispersos correspondientes a uno -o tal vez más- asentamientos.

La Plaça de les Aules

En los años 1994 y 1995 se realizaron en la plaza de Les Aules las excavaciones previas a la construcción de un aparcamiento subterráneo, en el curso de las cuales se encontró la base de una torre que formaba parte del lienzo norte de la muralla medieval de la ciudad. En el relleno de lo que posiblemente era la zanja de cimentación de la muralla se encontró un vertedero con numerosos materiales arqueológicos de composición y cronología variadas, en su mayoría cerámica y vidrio de los siglos XV al XVIII, entre los cuales pudo identificarse un lote de cerámicas de apariencia romana. En su mayor parte se trata de cerámica de cocina de calidad, con perfiles asimilables a formas de tradición ibérica y otros que pueden considerarse típicamente romanos.

De confirmarse la adscripción cultural de estos hallazgos, se trataría de la primera evidencia de una ocupación romana en el lugar ocupado por la vila medieval. De esta manera, la historia de la ciudad comenzaría con el establecimiento de una villa romana, sobre cuyo emplazamiento se desarrolló una importante alquería islámica, que a su vez fue el núcleo en el que se fundó la ciudad cristiana en el siglo XIII.

La Font de la Rabassota

Todo el extremo este de las partidas de Vinamargo y Fadrell está ocupado por las instalaciones del complejo Petromed-Proquimed de *BP Oil España*. Para su construcción, en el año 1966 se efectuaron grandes obras de explanación que afectaron también a La Font de la Rabassota, conservada hoy día en el interior del recinto industrial. Porcar cita en esta fuente un basamento de columna supuestamente romano utilizado como soporte para una inscripción en la reforma que de la misma se efectuó durante el reinado de Carlos III, pero que más bien parece ser un elemento ornamental contemporáneo de esta reforma. Posteriormente, el mismo autor da noticia de un interesante hallazgo: «Ara fa pocs dies els treballadors de «Eso», excavant als voltants de la font Barlaçota



Relieve fálico encontrado en las proximidades de La Font de la Rabassota y conservado en los jardines de las instalaciones de BP Oil España.

varen traure una ara romana consagrada al déu Príap". Se trata de un gran sillar rectangular de piedra caliza, conservado en los jardines de las instalaciones, en cuya cara anterior conserva esculpido en hueco un gran fallo, con su extremo roto, de 38 cm de longitud, cuidadosamente contorneado y con la superficie alisada.

Junto a los amuletos, formas individuales de protección contra el *inuidus* o individuo de mirada nefasta, estas representaciones de carácter profiláctico son frecuentes en la arquitectura doméstica, termas, tumbas y murallas de las ciudades, donde se situaban normalmente en dinteles y esquinas, lugares considerados especialmente peligrosos. Su presencia indica la existencia de un asentamiento en la zona, cuyos restos debieron ser arrasados en la construcción de las instalaciones industriales.

Sant Jaume de Fadrell

En La Ermita de Sant Jaume de Fadrell, cerca de El Caminàs, Porcar indicó la presencia de piedras trabajadas de factura romana en sus paredes, así como abundante cerámica de esta época por sus alrededores. Si de ésta hoy en día nos queda sólo la noticia, al menos se han conservado los sillares. En la esquina NE de la ermita se pueden ver, efectivamente, dos sillares de piedra caliza, uno con la moldura del recuadro de alguna inscripción de tamaño considerable, y otro con una muesca en forma de cola de milano; ambos elementos debieron formar parte, posiblemente, de algún monumento funerario. Por otra parte, en las obras de restauración que se efectuaron en el año 1983 se pusieron al descubierto una serie de sillares del mismo tipo de piedra, entre los que destaca parte

del frontón de un altar, conservado en el Museu Etnològic Municipal, en cuya cara anterior figura una decoración en forma de hoja de palma, símbolo corriente en la iconografía funeraria romana para representar el triunfo sobre la muerte; falta la parte inferior del monumento, donde debió figurar la dedicatoria al difunto. Estos restos, que de manera general podemos fechar en los siglos I-III, deben corresponder a alguna villa ubicada en el mismo lugar que siglos después ocuparía la alquería islámica que aún da nombre al lugar.

Otros hallazgos

A continuación vamos a describir el resto de los hallazgos romanos conocidos en el término municipal, siguiendo un recorrido similar al de las manecillas de un reloj. En primer lugar, a la altura de la desembocadura de La Séquia de l'Obra, donde antiguamente afloraba un escollo y se encontraban restos de una ocupación anterior de la Edad del Bronce, Porcar cita el hallazgo de algunos fragmentos de teja. La acumulación de sedimentos a causa de la construcción del puerto ha desfigurado considerablemente la línea de costa en el tramo que se extiende al norte de éste, por lo que en la actualidad no hay vestigios de estos restos que, por su situación, debieron corresponder a un pequeño asentamiento posiblemente relacionado con la actividad pesquera.

En la partida de Safra, al sur de El Riu Sec, Porcar cita «vestigis romans trobats en 1930 en la finca de Porcar avui de Manuel Mingarro», en l'Alquería del Morrut. Posteriormente añade que consistían en grandes paredes

y fragmentos de tinajas y tejas. Debió tratarse también de una villa, situada en una zona que hoy en día experimenta un gran desarrollo urbanístico.

En la partida de Taixida, justo en el cruce de El Caminàs con El Camí de Taixida, se han encontrado algunos fragmentos cerámicos, entre ellos algunos de *terra sigillata* hispánica. La escasa entidad de los restos y la relativa proximidad al asentamiento de La Basílica de la Mare de Déu del Lledó, hacen posible una relación entre ambos.

Poco más al sur, en la partida de Gumbau, en un terreno situado al este de El Caminàs y ocupado por el centro comercial PRYCA, en las obras de ampliación de su aparcamiento se encontraron numerosos fragmentos de cerámica, entre los que había algunos de tejas y otros de *terra sigillata* hispánica.

La ocupación de El Pujol de Gasset debió prolongarse también en esta época, pues según Porcar «una remoguda de terra feta adjunt a aquest pujolet en 1928 en la part de migdia del camí de la Mar féu aparéixer fragments de dòlium i teula romana a 1,50 m. de fondària». Más tarde, según una noticia de prensa de 1944, al hacer los cimientos de las casas del grupo Sant Pere se encontró un nivel con grandes fragmentos de tinajas y ánforas romanas que podrían fecharse en este periodo.

En una noticia algo confusa, Porcar cita el hallazgo de cerámicas romanas en la partida de Vinamargo, cerca de El Caminàs.

Porcar cita el hallazgo, en el tramo de playa comprendido entre las partidas de Vinatxell y Almalafa, de «fragments de teula i dòlium romans despresos d'un pujolet que actualment arrabassa la mar». La zona ha experimentado una considerable erosión marina a causa de la construcción del puerto, con un retroceso notable de la línea de costa, para cuya protección se construyó una escollera. Por otra parte, al sur de El Camí de Vinatxell, que sirve de separación entre ambas partidas, se ha construido un

espigón al servicio de las instalaciones de la central térmica que ocupa todo el extremo este de dicha partida. El yacimiento, que actualmente resulta ilocalizable, debía estar situado sobre la restinga que en esta zona recibía el nombre de Serrallo.



Fragmento del frontón de un altar decorado con hojas de palma encontrado en La Ermita de Sant Jaume de Fadrell.

Además de los restos excavados en la partida de El Pla del Moro, en el sector oeste del término municipal no se conocen muchos hallazgos. Junto al trazado propuesto para

la vía Augusta, que seguiría La Quadra de Na Tora, en la partida de L'Estepar, Esteve cita el hallazgo de cerámicas y dos denarios de Trajano (98-112). Por otra parte, en el extremo oeste, en la partida de Benadressa y cerca de El Mas de Ruís se han encontrado algunos fragmentos de cerámica *terra sigillata* hispánica, en una pequeña elevación conocida como La Ruisseta.